

Las estaciones del viento de José María Molina Caballero

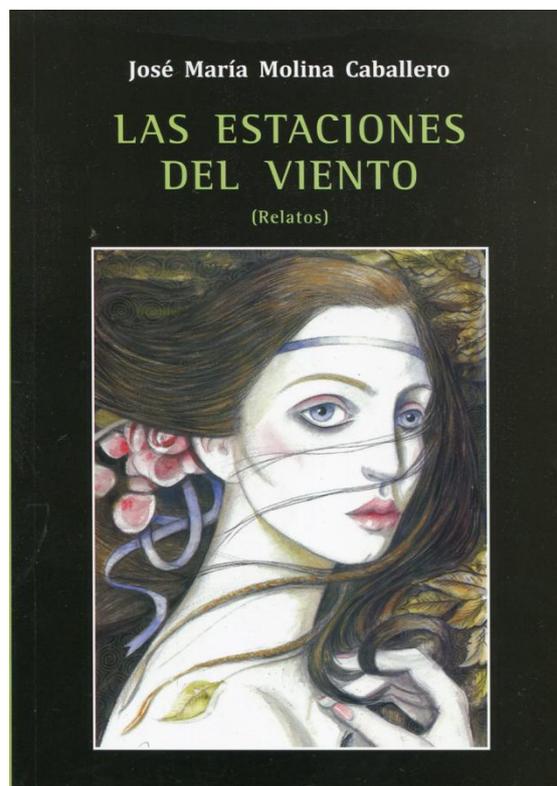
Antonio García Velasco

José María Molina Caballero
Las estaciones del viento
Colección Ánfora Nova, serie narrativa
Rute, 2012

El libro de relatos *Las estaciones del viento* de José María Molina Caballero está dividido, como el año, en cuatro partes, de seis narraciones cada una: I. Las sombras ocultas del invierno, II. Sueños de primavera, III. Imposible verano y IV. Los confusos signos del otoño. Cuando se escribe la reseña de un novela, resulta adecuado hablar del argumento, sin revelar el desenlace por aquello de desmotivar al lector, pues, como decía Lope de Vega en su “Arte nuevo de hacer comedias” “...la solución no la permita / hasta que llegue a la postrera escena; / porque en sabiendo el vulgo el fin que tiene,/ vuelve el rostro a la

puerta y las espaldas / al que esperó tres horas cara a cara; / que no hay más que saber que en lo que para”. Cuando se trata de un libro de cuentos no resulta prudente desgranar el argumento de todos y cada de los incluidos. Pero, ganas de ello dan, pues José María nos ofrece un conjunto de relatos que sorprenden tanto en sus planteamientos iniciales como en sus desarrollos y, sobre manera, en sus desenlaces. Precisamente su juego literario consiste en la pintura del modo de vivir de un personaje o personajes, distante por completo del final inesperado de la historia. Pondremos un ejemplo que nos sirva de paradigma.

La variedad de tipos que nos presenta el autor de *Las estaciones del viento* es más amplia aún que los veinticuatro relatos que configuran el conjunto. Son personajes de la vida cotidiana de cualquier pueblo o ciudad, hasta el punto de que, si tuviéramos



que indagar en vida y costumbres de nuestra época, tendríamos que contar con este libro como retablo de las mismas. José María nos va desgranando paso a paso la vida, la forma de vivir y relacionarse de sus personajes, con un lenguaje directo, que no elude la expresión coloquial ni, por supuesto, la comparación expresiva: “Su cara hinchada como un globo de feria”, dice, por ejemplo, al describir a Marta, en “La vasectomía”; “...Mi libido se desboca como yegua en celo”, dice Margot a su psiquiatra en “El diario íntimo de Margot”.

No se interpone el estilo entre el lector y la historia que se cuenta, lo que, sin duda, es siempre positivo, sobre todo si el relato contiene los ingredientes adecuados de la literatura que merece la pena ser leída: inicio original, desarrollo motivador y final sorpresivo. Por poner un ejemplo, el anunciado, nos detendremos en el relato titulado “Un partido trascendente”. Inicio original: “*Según los sexólogos actuales la impotencia es una enfermedad menor de fácil curación que requiere un buena disposición por parte del interesado en combatirla*”. ¿No esperábamos que nos hablara de fútbol, de un encuentro entre eternos rivales? La originalidad queda marcada por el contraste con el título, por el parecido con el comienzo de un ensayo o, acaso, una noticia periodística. Desarrollo motivador: “*Pero Jacinto Morales esto era pura palabrería. Después de haber recorrido más de una docena de consultas médicas especializadas en ese tipo de problemáticas que trastornan la vida marital y la psicología misma del afectado, no estaba dispuesto a arrojar la toalla...*” Su esposa, Ana, aguarda el milagro de la corrección de la impotencia del marido, a la vez que critica sus aficiones desmedidas al fútbol. Para asistir a un encuentro entre el Real Madrid –equipo de Jacinto- y el Sevilla, equipo de su amigo Mariano y dos sobrinos de éste, Raquel y Juan Antonio queda citado con éstos. El estadio estaba abarrotado por la importancia del encuentro. Desde el principio Raquel atrae a Jacinto y, al parecer, Jacinto a Raquel. Siguen las incidencias del partido y, comienza a llover. Raquel, delante de Jacinto, volvía los ojos para verlo, la atracción parecía mutua, los cuerpos se apretujan tanto por la muchedumbre asistente como por resguardarse de la lluvia bajo paraguas o chubasqueros... Final sorpresivo: la impotencia de Jacinto queda curada pues “*además de la victoria del equipo local, se produjo una no menos importante victoria de un hombre que, por fin, pudo conseguir su ansiado gol, bajo la falda del equipo rival*”. Los ejemplos podrían multiplicarse por 24, tanto como títulos conforman el libro.